

los papas empezaron á representar un papel en el mundo como príncipes seculares (Aquí Feller debia mirar una época anterior). Los que le han comparado á Neron, ignoran que la política de Alejandro fué tan hábil como insensata la de aquel emperador. La bula *Inter cætera* que reparte las tierras nuevamente descubiertas entre los monarcas de España y de Portugal, ha dado origen á no pocas y desmañadas declamaciones sobre el poder temporal del Papa. Prescindiendo de que este poder era entonces una opinion acreditada, es perfectamente natural no ver en esta bula mas que una decision conciliatoria, propia para zanjar disputas y evitar guerras entre dos príncipes poderosos. Lo que al parecer suena como una verdadera concesion, no es mas que el lenguaje de un árbitro que habla en un debate y que fija los lotes de los contendientes. En lugar de reprobar semejante decreto ¿no seria mas acertado echar de menos aquellos tiempos en que los pontífices, con una sola palabra, señalaban la conducta de los reyes, y en que á la voz del padre comun de los cristianos quedaban destruidas, sin resistencia ni estrépito, las semillas de las mas largas y desastrosas contiendas?»

»Alejandro estaba dotado de un ingenio perspicaz y de una feliz memoria: era elocuente, y si bien no cultivaba las letras, las profesaba cariño y recompensaba á los sábios: trataba con magnificencia á sus tropas, que eran numerosas, y él fué, segun Novaes, el primer Pontífice que puso á sus sucesores en estado de figurar en el mundo como soberanos. Novaes aprueba aquí en varios puntos el sentir de Feller; pero en todas las vidas que preceden, se encuentran pontífices á quienes sus propias armas han defendido y que han salvado los Estados vecinos por una proteccion particularmente guerrera. (Véase por de contado el reinado de San Leon IV, y otros pontificados no menos gloriosos bajo este aspecto). Sus placeres nunca le distrajeron de sus negocios, y su malicia en nada enervó su valor; pero su conducta en general, es mas digna de vituperio que de alabanza. Su vida fué mas bien la de un émulo del conquistador Alejandro, cuyo nombre adoptó Borgia por orgullo, que la del vicario del Buen Pastor, único modelo en el cual debia este Papa tener puesta la mira. Algunas cualidades naturales y otras virtudes mas aparentes que verdaderas, no podian

hacer olvidar los vicios que todos los autores, incluso varios analistas sagrados, achacan á Alejandro.»

Débase tener presente, y digo esto por cuenta propia, que Alejandro VI, tanto por el tiempo en que vivia, como por la obra política que realizó y de la cual no es este lugar adecuado para hablar, creóse numerosos y encarnizados enemigos que se vengaron de él esparciendo respecto de su persona las mas atroces calumnias. Y tantos, tan importantes fueron aquellos que estas corrieron como verdades indiscutibles durante mucho tiempo, hasta el punto de que llegó á ser considerado Alejandro como un verdadero prototipo de maldad. Esto no es extraño.

Salvo sus no justificables preferencias y contemplaciones con los individuos de su familia, los tiranuelos de Italia tuvieron en Alejandro VI, como soberano temporal, y aun como pastor encargado de velar por el bien de su rebaño, un enemigo implacable, un adversario decidido y enérgico que no pocas veces puso coto á sus desmanes; y ya que otra cosa no podian hacer llenaron de vituperios y de imputaciones calumniosas al que los perseguia.

Para formar una apreciacion atinada de la historia de Alejandro, se puede consultar á *Burcardi, Historia arcana*, dada á luz por Leibnitz, Hannover, 1497 en 4.º; al *Diarium curiæ romanæ*, inserto en el curso de historia de la edad media de Juan Eckard, tomo II, pág. 2017, y á Jerónimo Porcio en sus comentarios sobre Alejandro VI, Roma, 1493, en 8.º, y algunos autores modernos, entre ellos monseñor Tripepi.

El hijo de Alejandro, que se hacia llamar César, era verdaderamente un hombre odioso.

»Permítaseme, dice el Sr. Moreno, reproducir aquí el juicio que acerca de este miserable, emití en otra obra histórica.

»Se trata de la mision del secretario florentino, encargado de estudiar la naturaleza del gobierno de César. Disculpo á Maquiavelo y á los florentinos por haber tomado parte en los crímenes de Borgia, y añado:

»Quien debe cargar con todo el peso de la infamia, es este Borgia, este genio del mal, este hombre impenetrable, que conspirando siempre solo, nada tenia que temer de indiscretos ni traidores; este tirano que, mas que Vitellozzo, su víctima, era la *antorcha de Ita-*



... Pontifices que no han res-
 ... defectos han sido personales, en-
 ... labar, pero como más supremos de la
 ... por la fundacion divina, ha concedido a sus
 ... el don precioso de la intalibilidad el habido
 ... doctores universales, para que jamás padezca
 ... osito de la fé y no se perjudique en un ápice el
 ... la disciplina de la Iglesia. Por esto mismo he-
 ... que los mismos cuyas costumbres no han sido
 ... conformes á la doctrina del Evangelio, han sido por
 ... los mas santos Pontifices, centurias avanzados
 ... atólica. Dios permitió que el mismo Pontífice de los
 ... en el pecado de intalibilidad, pero que el mundo
 ... no se desolara por sus defectos, sino que
 ... se gloriasse en su virtud, y que su memoria
 ... se conservara para siempre en la memoria de
 ... de la Iglesia.

... de sus virtudes y su gran virtud y el
 ... de su vida, y de su virtud, algunos Pape de
 ... de su vida, uno de los mas
 ... de el sacro Colegio. Era sobrino de Pio II, el
 ... el arzobispado de Siena en 1500, cuando contaba
 ... años de edad. Durante el Pontificado de su
 ... Alejandro VI, desempeñó diferentes legaciones,
 ... muy notable.

... celebrarse en el Vaticano, mas como quiera
 ... de Valentiniense, hasta su muerte suceder
 ... de la muerte de su sobrino Alejandro, en el
 ... de su vida, y se celebró el
 ... en la Minerva,
 ... de su vida, porque
 ... de España, cesó en
 ... de su vida por ha-

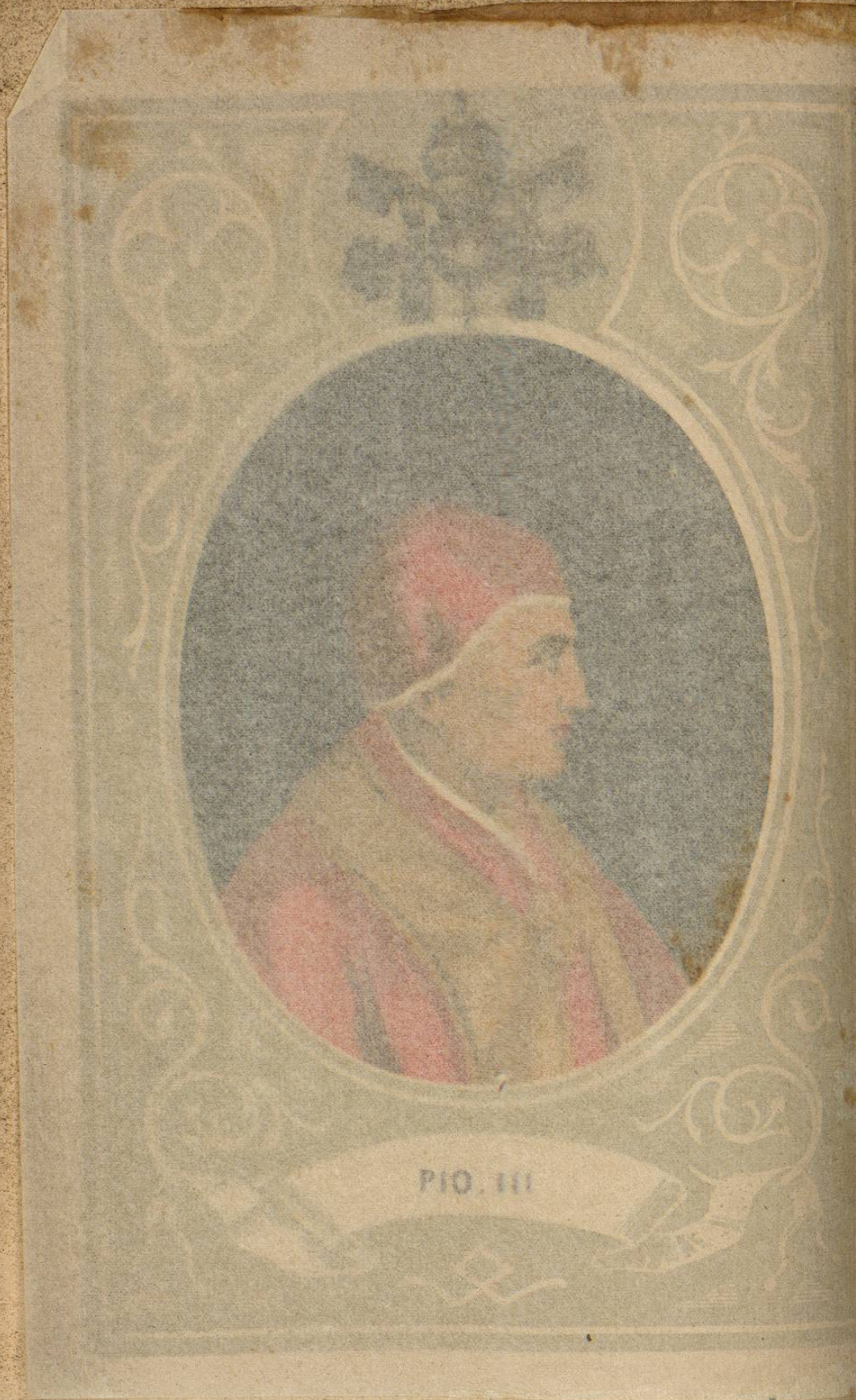
... el 22 de Se-
 ... de Pio III, en

placemos en repetir que si ha habido Pontífices que no han resplandecido por sus virtudes, sus defectos han sido personales; como hombres han podido faltar, pero como jefes supremos de la Iglesia, Dios que vela por la fundación divina, ha concedido á sus vicarios en la tierra el don precioso de la infalibilidad al hablar *ex-cathedra*, como doctores universales, para que jamás padezca menoscabo el depósito de la fé y no se perjudique en un ápice el dogma, la moral ni la disciplina de la Iglesia. Por esto mismo hemos visto siempre que los mismos cuyas costumbres no han sido en un todo conformes á la doctrina del Evangelio, han sido por otra parte, como los mas santos Pontífices, centinelas avanzados de la verdad católica. Dios permitió que el mismo Príncipe de los Apóstoles cayese en el pecado de infidelidad, para que el mundo conociese que no ángeles sino hombres frágiles eran los que elegia para que sostuviesen su religion sobre la tierra y fuesen la guía de los demás hombres por la senda de la salvación. A Dios toca el juzgarle: á nosotros el tributarle el respeto que es debido á los representantes de Jesucristo sobre la tierra.

»Después de una vacante de un mes y tres días, treinta y ocho cardenales que se habían reunido en cónclave eligieron Papa al cardenal Todeschini Piccolomini natural de Sena, uno de los mas virtuosos que había en el sacro colegio. Era sobrino de Pio II, el cual le había dado el arzobispado de Sena en 1460, cuando contaba solamente veinte años de edad. Durante el Pontificado de su tío y después hasta el de Alejandro VI, desempeñó diferentes legacias, haciéndose en todas ellas muy notable.

»El cónclave debió celebrarse en el Vaticano; mas como quiera que César Borgia, duque del Valentinesado, había hecho saquear el palacio Vaticano después de la muerte del papa Alejandro, en el que se apoderó de mas de trescientos mil escudos, y asediaba el castillo de San Angelo, los cardenales se reunieron en la Minerva, donde pudieron verificar con tranquilidad la elección, porque César á ruego de los embajadores de Francia y de España, cesó en su hostilidad haciéndose trasladar á Napi en una camilla por hallarse atormentado de fiebre.

»La elección del cardenal Piccolomini se verificó el 22 de Setiembre de 1503, y el nuevo Papa tomó el nombre de Pio III, en



memoria de su tío. El 1.º de Octubre fué consagrado obispo en el Vaticano siendo solemnemente coronado el 18 del mismo mes en las gradas de San Pedro por el cardenal Riario. Segun hemos ido observando, todos los Pontífices tenían por costumbre tomar posesion en San Juan de Letran, pero Pio III hallándose imposibilitado de montar á caballo por causa de una llaga que tenia en una pierna, tomó posesion en el mismo Vaticano. Antes de la coronacion, esto es, el dia despues de la eleccion, hubo el consistorio, en el cual se trató de arreglar la paz entre los reyes de Francia y de España; y el Papa ofreció emplear cuantos medios estuviesen á su alcance para restablecer la disciplina, devolviéndola su antiguo esplendor y tambien reformar la córte Romana en lo concerniente á los cardenales y á los ministros.

»El tirano de Italia César Borgia, recibió un salvo conducto para volver á la capital pero sin escolta y sin tropas. Pretendia felicitar á los cardenales por la eleccion que habian hecho; pero, como dice oportunamente el citado historiador de los Soberanos Pontífices, Pio III era demasiado virtuoso para que César pudiese profesarle cariño.

»Para librarle de la persecucion de la poderosa familia Orsini que deseaba vengarse de César que habia hecho estrangular á dos miembros de la misma familia, el Papa le hizo conducir al castillo de San Angelo, donde el consejo del Santo Padre le hizo restituir los principados que habia usurpado á la Santa Sede ó que su padre le habia dado injustamente.

»Mucho se esperaba de las virtudes y de la prudencia de Pio III, el cual habia ofrecido convocar un concilio general antes de tres años; pero la muerte disipó las esperanzas que se habian concebido arrebatando al Sumo Pontífice cuando solo habia gobernado la Iglesia veinte y seis dias, el 17 de Octubre de 1503.

»La Santa Sede estuvo vacante por espacio de doce dias.»

Reunido nuevamente el cónclave, fué elegido el cardenal Julio de la Róvere, hijo de Rafael de la Róvere, hermano de Sixto IV, á cuyo Pontífice debia Julio el haber sido nombrado en 1471 obispo de Corpentras y el 15 de Diciembre del propio año cardenal del orden de presbíteros. Este Papa quiso conservar su propio nombre y se llamó Julio II, siendo coronado el 26 de Noviembre y to-

